LA GRAN COMEDIA, UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Galàn.
Enrique.
Clotaldo.
Carlos, Duque de Borgoña.
Manfredo, Viejo.
Becoquin.
Flor, Dama.
Flerida, Dama.
Laura, Criada.
Floro, Vejete.
Dos Monteros.
Un Criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique en trage de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. VEngas con bien, Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con ilustres lazos.
Enriq. Mal, Carlos invictissimo, se emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues basta que me admitas à tus plantas,
donde, nadando en pielagos de fuego,
donde, volando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el Sòl su resplandor retrata.
Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia?
Enriq. Luego

que oyó de mì lo que tu Imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,
y con grande secreto esta te escrive.

Dale una carta.

Lee. A Carlos de Borgoña, el Justiciero:
con buenas señas viene el sobreescrito,
que el Justiciero soy, cuyo severo
blason à mis Anales solicito:
vèr lo que dice mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito;

Lee para sì como admirandose.

y yà veo entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso, y tan estraño caso,
que una, y mil veces le repito, y veo;
y quanto mas por èl los ojos passo,
menos fuerza le doy, menos le creo:
si bien, en rabia, y colera me abraso
de vèr que allà se sepa mi deseo,
siendo assi, que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos, y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
en mi sangre caber alevosía:
Manfredo me ha criado, verdadera
es su fé, que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante desta esfera,
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente, y atrevido
en la paz, y en la guerra me ha servido.
Què harè? si me declaro aqui, el respeto
le pierdo à mi valor; si sufro, y callo,
darè con la omision fuerza al efecto
de un falso amigo, de un traydor vassallo:
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quierome declarar, por vér si hallo
desengaño, teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblante.
Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.
Clot. Grande la pena es, pues èl suspira.
Man. Nunca à Carlos le vì tan descompuesto.

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentiſsimo, què es eſto?
Fed. A todos nos ſuſpende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de triſteza.
Manf. Con lagrimas reſponde vueſtra Alteza?
Duq. No os eſpanteis, Manfredo, de aver viſto
en mì tal ſentimiento, porque es fuerza
que oy la ſeveridad, que no reſiſto,
el uſo altere, y el eſtilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquiſto
el que mi pecho à tal eſtremo esfuerza,
cauſa ay mayor, mayor deſdicha ſigo.
Manf. Pues què teneis, ſeñor?
Duque. Perdì un Amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Auſtria?
Duq. No, Manfredo,
ni eſte amigo muriò, que ſi muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
ſaber que le ganè en mejor esfera:
por lo que triſte yo, y confuſo quedo,
es porque le he perdido, ſin que èl muera:
ved la carta, vereis mi ſentimiento,
y yo mis penas à los quatro atento. *à part.*
Lee Manf. Aviſado he ſido que V. Alteza paſſa por tierras mias, à verſe con ſu ſobrino el Duque de Auſtria, para hacer liga contra mì, y que podrè prenderle en el camino: yo no he querido deberle à agena deslealtad lo que puedo al proprio valor; y aſsi aviſo à V. Alteza, que mire de quien ſe fia; y pues es de enemigo, tome el primer conſejo. Dios guarde à V. Alteza. *El Duque de Saxonia.*
Manf. Eſto dice la carta: *Enr.* Eſtraño caſo!
Fed. Vive Dios, ſi ſupiera::::
Clot. Yo eſtoy muerto.
Duq. Quando las ſeñas examino, y paſſo,
quatro ſemblantes en los quatro advierto;
Manfredo la leyò ſin hacer caſo,
Enrique del ſuceſſo queda incierto,
Federico colerico ſe ofende,

Clotaldo se entristece, y se suspende.
Qual destos tres afectos avrà sido
el que indicia à su dueño de culpado:
Manfredo, que constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha admirado;
Federico, que ciego se ha ofendido,
ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
No sé, que varias diò naturaleza,
constancia, admiracion, ira, y tristeza.

Pero toque una experiencia
la verdad: Còmo, Manfredo,
despues de aver revelado
desta traycion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuidado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Man.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque al fin
dixo un Sabio, que los viejos
en la escuela de los años
son discipulos del tiempo;
pocas veces nos rendimos
à la admiracion, ni hacemos
acciones, que signifiquen
nuestro dolor: fuera desto,
como yo dentro de mì
sé lo que en mì mismo tengo,
y no puedo sin mì mismo
aver errado acà dentro,
no hice novedad alguna,
porque yà caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de sentimiento:
y assi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes, que vienen
sin hacer salva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas constante
debe admirar, pues por esso
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no se admirò de verle,
fue, porque supo primero
la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento;
y assi, el no averse admirado,
dà escrupulos de saberlo,
porque es modestia afectada
hacer de un rayo desprecio.
Irse tras la admiracion,
no està en mano del afecto,
luego del riesgo sabrà
quien no hizo caso del riesgo:
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
son para mì sospechosos.
Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tù, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra sì
mas testigos que tù mesmo;

por-

porque la admiracion dice
sobresalto, y no sabemos,
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dàr mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y à su patria: mira còmo
quien sintiò con tanto estremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por sì mesmo.

Clot. Dexame à mì responder
por tì, y por mì: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos,
si es contra quien cometiò
la traycion deste secreto,
ò contra quien la revela:
pues no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Man. Nadie debiera callar
mas que tù, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas propio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de un leal que vè ofendido
su señor; y assi, Manfredo,
su tristeza le disculpa
mas que à tì tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir, Enrique::: *Enr*. Què?

Manf. Que eres del Duque heredero;
y que al Duque de Saxonia
fuiste à vèr, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubriesses tu intento
cara à cara, que nosotros,
à mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar de un Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar,
que no lo son à un tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiciera::: *Fed*. Para què son
bizarrìas con un viejo?
Y si està delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo estè;
yo solo à los dos defiendo,
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero este guante
tomàre serà el primero

que

que riña:

Arrojale, y tomanle los dos.

Enr. Suelta, Clotaldo.

Clot. Suelta, Enrique.

Duq. Pues què es esto?
no mirais que estoy delante?
asi se pierde el respeto
à mi persona? soltad.

Enr. Señor:::: *Clot.* Señor::::

Duque. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir,
sino à vos; y asi, al momento
salid de mi Corte, antes
que por altivo, y sobervio
de los hombros os divida
sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte que apartarme
de tí, señor, quando veo,
el juicio de una traycion
entre nosotros suspenso,
es decir, que yo lo soy.

Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les consta esso,
y à todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en un publico cadahalso,
que yo morirè contento
de ver que dice el pregon
à todos por lo que muero.

Duq. Bien està. *Enr.* A Dios Federico.

Fed. Otro dia nos verèmos.

Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es esso?
vos no salgais de la Corte;
que en ella aveis de estar preso,
Enrique; y vos retiraos
à vuestra casa, Manfredo;
tù vèn, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
de mi sospechas, que puedo
aver sido yo:: *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo
que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio. *Vanse.*

Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y de estos Estados dueño. *Vase.*

Fed. Ay mas desdichas fortuna?
ò què bien dixo un discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar à sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que una acaba, empieza otra!
Ay Carlos el Justiciero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermosa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir, porque las voces,
anudadas en el pecho,
se estorvan unas à otras,
por salir todas à un tiempo,
bien como un cristal penado,
que aunque se vee de agua lleno,
no se vacia, si no hace
lugar al ayre primero;

y aſsi, mi pecho (bien digo)
porque es un criſtal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto,
tan lleno eſtà de deſdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo, ſino es llorando;
y aſsi, ſalen dèl à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los ſuſpiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor, es hora de hallarte?
oy que buſcandote vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha ſepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues què tenemos?
pero no, no me lo digas,
que aunque eſtès triſte, yo tengo
remedio con que ſanarte;
recibe para eſte enfermo,
recado de Flor de Flores,
en que te dice que luego
vayas à verla, que baxa
á los jardines, que abiertos
eſtaràn, donde podràs
hablarla; mas còmo oyendo
eſte recado, te eſtàs
tan divertido, y ſuſpenſo?

Fed. Como quiere mi fortuna,
que haſta el guſto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando ſe hacen
enfermedad los remedios:
vengan poſtas Becoquin.

Bec. Poſtas? *Fed.* Sí.

Becoq. Pues ſi podemos
irnos à pie, para què
ſon las poſtas, ò à què efecto?
notable eres: quànto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian, pian? que en bolviendo
eſta eſquina, àzia eſta mano,
luego ſobre el tabernero
à eſſotra, enfrente de un ſaſtre
corcobado, ſe vèn luego
las zeloſias de Flor,
ſus jardines, y ſus huertos?
poſtas para andar dos calles?

Fed. No ſino para ir huyendo
de eſſa dicha que me buſca,
que merecerla no puedo,
por no hacerle eſſe peſar
à mis deſdichas, que ſiendo
favor de Flor, es matarme,
ſaber que es ſuyo, y le pierdo.

Bec. Un tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
à declararle, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como ſiempre profeſſo
el Eſcuderico amor,
el Filoſofo no entiendo:
mas vamos à vèr à Flor.

Fed. Eſſo no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dàr
à mis penas eſſos zelos:
buſca poſtas, y partamos,
que yo, Becoquin, te eſpero
allá en caſa. *Bec.* No creì
nunca que eſtabas ſin ſeſſo,
aunque ſiempre lo dudè,
haſta aora que te veo
decir uno, y hacer otro:
como quando eſtàs diciendo
que vás à caſa, y no quieres
ir à vèr à Flor, te veo

echar àzia vèr à Flor,
y no àzia casa , què es esto?
Fed. No has visto un relox, que tiene
en su circulo pequeño
un volante , que señala
los escrupulos del tiempo
y que aunque el volante quiera
ir otro camino , luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Asi yo , aunque quiera ir
por otro rumbo , no puedo,
que la accion solo es volante
del artificio del pecho;
y asi , es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Bec. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas prevèn , que aqui espero.
Bec. Por saber para què son
las postas , irè , yà buelvo.
Vase , y sale Flor , y Laura criada.
Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al Mar un jardin de espuma,
y al jardin un Mar de flores,
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexaba engañar
de los bosquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien , no era mucho error
pensar que viniesse ciego
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto , señor?
tù mirarme con enojos?
tù lagrimas por despojos?
tù suspiros , y tù agravios?
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa , à quien le debe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso , y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las quexas , y desvelos,
ni à las sombras , ni rezelos,
que en concursos de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende , y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitáran (dolor fuerte!)
verte , y como yo te viera,
muriera , pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs sabido (ay de mì!)
que mi pena , y mi dolor
es la ausencia , hermosa Flor,
que ha de apartarme de tì:
mira si es justo que asi
sienta , y llore , pues los Cielos
juntan todos mis desvelos,
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.
Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta ni viva me creo,
ni muerta porque te veo,
ni viva , porque te escucho;
mucho es mi dolor , y mucho,
Federico , mi tormento,
pues el uno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir,

me falta yà el ſentimiento:
dime, pues, què cauſa ha avido
para tanta pena mia?
Fed. Ser tù, Flor, mi dicha, y dia,
y averme yà anochecido.
Flor. Siendo aſsi, forzoſo ha ſido
que pierda ſu reſplandor,
auſente el dia, la flor;
pero las fraſſes acorta:
por què te vàs?
Fed. Porque importa
mi auſencia. *Flor.* A quièn?
Fed. A mi honor.
Flor. A tu honor? ay de mì triſte!
que aun eſperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas aſsi como dixiſte,
que en eſſo tu honor conſiſte,
las eſperanzas perdì:
vete, pues, vete de aqui,
que ſi à tu honor importò,
no he de detenerte yo.
Fed. Què yà me deſpides? *Flor* Sì.
Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui eſtoy,
porque has de ſaber que voy
ofendido. *Flor.* No proſigas,
que à mayor pena me obligas;
que ſi lo que he de ſaber
ofenſa tuya ha de ſer,
no quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
la cauſa por què te vàs,
que no quiero ſaber mas,
de que à tu honor importò:
muere honrado, y muera yo
auſente; y pues atrevido
vàs, que no buelvas, te pido,
ſi es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.
Fed. Eſcucha, que ſoſpechoſa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de tì, ſi fuera
la quexa mas licencioſa:
Sabe, pues, que la forzoſa
ofenſa que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera deſpues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual eſtoy,
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida
Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yà quedan en la poſada
poſtas, pero què jornada
es eſta no me diràs?

Sale Floro eſcudero, vejete.

Floro. Flerida, de quien eſtàs
para eſta noche aviſada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!
Flor. Què deſdicha!
Feder. Què violencia!
Flor. Què bien, Cielos, à la auſencia
llamaron muerte de amor!
Fed. Sì, pero muerte mayor
ſerà mi pena. *Flor.* Por què?
Fed. Porque mayor pena fue
auſentarſe, que morir.
Flor. Eſſo un hombre ha de decir?
Fed. Sì, pues un hombre lo vè.
Flor. De què ſuerte? *Fed.* Eſcucha: yo
hallo por diſcurſos ciertos,
que ſe hace bien por los muertos,
y por los auſentes no:

el muerto honras mereciò,
olvido el que ausente està:
luego yo he probado yà
quanto aquello à esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se và.
Flor. Bien de tì quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vès que te llamas Flor?
*Flor.*Pues no te dè el nombre miedo.
Feder. Por què?
Flor. Porque Flor, excedo
à la Estrella mas luciente;
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebòl,
serè yo la Flor del Sol,
que le està adorando siempre.
Fed. Essa flor, y flor gigante,
yà fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y serè amante.
*d.*Quièn lo asségura? *Flor.* Bastante
testigo es mi fé, crisol
de lealtad. *Fed.* No el arreból
turbes de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès
que se me pone mi Sol?
Vanse Federico, Flor, y Becoquin.
Flor. Yà solos los dos estamos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.
Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mì, y porque yo le dè
entrada esta noche::: *Flor.* Què?
Laur. Mil escudos me ha ofrecido;
lo que pretendì de tì,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.
Flor. No sè que me hiciera aquì,
à no aver inconvenientes:
còmo no te causa miedo
el cuidado de Manfredo?
Lau. Nada importa como intentes
ayudarme tù. *Flor.* No vès
que para llegar aqui
està antes su quarto? *Lau.* Sí.
Flor. Y que èl cierra siempre? pues
còmo ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer
aun menos ha de costar:
Porque èl solamente quiere
que movida à su passion,
ate una escala al balcon,
que èl à subir se prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuidado de Manfredo,
puede asségurarse todo.
Flor. Pues si tù, Laura, sin mì
tan dispuesto lo tenias,
para què de mi te fias?
Lau. Para valerme de tì,
pues sabes que soy amiga,
y à Flor diviertas un rato,
mientras yo la escala ato.
Flor. Mira, no sé que te diga,
pero cansarte es error,
que estás yà determinada,
y no ha de servir de nada.
*Lau.*Yà buelven Flerida, y Flor. *vans.*
Salen Flor, y Flerida con manto.
Flerid. Mejor aquì estarèmos
que en el estrado, pues gozar podrèmos
desde este mirador tanta belleza;

objeto ſingular de mi triſteza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora
que deſperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento paſſo
entra el Sol en las lineas del Ocaſo,
ſi yà no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.
Fler. Quando Aurora preſuma
parecer, no ſerà arrogancia ſuma;
donde Flor tan hermoſa
mis lagrimas enjuga generoſa.
Flor. Sereneſe tu Cielo,
y proſigue, ſi aſsi tienes conſuelo.
Fler. La cauſa, pues, amiga,
que à tal eſtremo, à tal paſsion me obliga,
ſon los necios recelos,
que he cauſado en Enrique con los zelos
que le dì, por vengarme
de un peſar, y reſuelto yà à olvidarme;
diſculpas no han baſtado,
ni mil ſatisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir ſi yo le llamo
à mi caſa, he querido
hablarle oy en la tuya, y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.
Flor. No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
aſsi mi caſa, y mi amiſtad ſe precia?
Recado de mi parte,
y luego que à mi caſa venga à hablarte?
quièn te ha dicho (què errores!)
que aqueſta caſa es lonja de amadores,
y que ſuelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fle.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infelìz!) ſino tuviera

pren-

prenda que me obligára
á salir mis desdichas à la cara:
basta decir,que si mi honor me obliga,
de quièn me he de valer, si de una amiga
como tù no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enrique. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Fler.* Yà comienza
à hacer en mí su afecto la verguenza.

Flor. Sacad luzes.

Enriq. Decislo porque ciego,
hermosa Flor, à tantos rayos llego,
sì bien, de esta ossadia
disculpa es el ser vuestra mas que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mì aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,
que se ha valido de mì,
para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion
con que Flerida os llamó,
porque vos tengais al vella
un complice como ella,
y un testigo como yo.

Enriq.

Enriq. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, sí por Dios,
que ella aprendiesse de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,
señora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.
Fler. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mí Enrique teneis.
Enriq. Què satisfaccion avrà,
si estoy persuadido yà
al agravio que me haceis?
Fler. Persuadido? *Lau.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mì!
Enriq. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora despacio,
que luego se và à Palacio,
y al punto Enrique se irà:
mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene à mì,
Flor, que no le vea aqui
Flor. Sagrado essa quadra sea.
Escondese Enrico, y sale Manfredo.
Man. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
què es esto? *Mã.* Flor, aqui estavas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Mã. Quièn es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fleri. Mejor dixeras tu esclava.
Man. Pèrdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza
no os vì. *Fle.* De que en vos la aya,
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!
Lau. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia;
perdoname (estoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quãdo empeñada
me dexas, te vàs? *Fle.* Es fuerza:
no salgais de aquesta sala.
Man. Hasta tomar la carroza,
os he de ir sirviendo. *Fle.* En nada
os replico: yo perdì
una ocasion que esperaba *A par.*
de satisfacer à Enrique. *Vanse.*
Flor. Què es esto que por mi passa?
quièn en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Lau.* Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion, *A part.*
para ir à poner la escala:
cuidado, Floro. *Vase.*
Flor. Ya entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa *Sale Manf.*
sale. *Flor.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Man.* O esperanzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escrive con sangre el pecho;
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tù triste? què es esto?
tù sobre las blancas canas

lagrimas, y tù suspiros?
què tienes?
Manf. Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara, *Ap.*
pues cosas del Duque dice
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
que està dentro de su casa;
acabemos de una vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas?
Man. Y aun todo,
pues tù, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla.
Man. Enrique:::
Flor. No ay que esperar,
yà de esta vez se declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
sabràs que traxo una carta
en que de un traydor le avisan
al Duque; (esto es cosa larga)
èl sobre aquesto mandò
à Federico, que salga
luego de su Corte; à mì,
que me estuviesse en mi casa,
serà sepulcro de un vivo
la Esfera de aquesta sala:
esto me ha passado, en fin,
dexame tù: Floro, Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està un cadaver vivo,
sepultado en propia infamia. *Vase.*
Flor. Passe de un pesar à otro,
passe de un ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En un dia Federico
se ausenta, à mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi propia quadra:
O què de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas possibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Lau. Yà tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda,
que ninguno le entre à vèr:
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
què hemos de hacer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enriq. Porque oì que vuestro padre
recogido, Flor, estaba,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.
Flor. Esto solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galàn conmigo,
que

que yà sè que es corteſana
obligacion de un ſeñor
feſtejar à qualquier dama
con quien eſtà, aunque las voces
del corazon no le ſalgan.
Yo eſtoy, como vos ſabeis,
de mil temores cercada,
ſoy quien ſoy, y vos, ſeñor,
ſois Enrique, ſangre de Auſtria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
deſto, ſino ſolo que ella
fue quien os traxo à mi caſa;
no os hiciera yo un favor,
faltando à eſta confianza.
Enr. No os agravieis à vos miſma
tanto, que penſeis que haga
la ocaſion oy, lo que antes
hizo vueſtro ingenio, y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
por mì. *Enr.* Dello os doy palabra,
ſi es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que ſalgais, ſin que mi padre
os ſienta, que eſta ventana
no tiene reja, y haciendo
de las colchas de mi cama
eſcala, podeis baxar.
Enr. Quien và à ſerviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, ſin que aya
mas prevencion: mas què es eſto?
Al abrir, entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jeſus mil veces! *Clo.* En mala
ocaſion lleguè. *Flo.* Quièn eres,
hombre, iluſion, ò fantaſma,
forma con cuerpo, y ſin voz,
horror con vida, y ſin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que eſcondido aguardas?
quièn eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clo.* Nada,
que harto llevo en lo que he viſto.
Flo. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas deſta caſa,
llevas diſculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tù para preſumir
que es mi ſobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que aſsi eſta clauſura infama;
pues para ſatisfacer
dos trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos preſunciones tan claras,
tengo una diſculpa noble,
tengo una reſpueſta honrada;
y al fin, una verdad ſola,
que ſi es verdad, una baſta;
pues con penſar cada uno
lo que en sì miſmo le paſſa,
hallarà que pudo el otro,
ſin averle dado cauſa,
eſtàr aqui, con lo qual,
ſi ſon vueſtras dudas varias,
con una certeza ſola
avrè reſpondido à entrambas:
idos los dos, porque llena
de confuſiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aſpid en la garganta.
Enr. En yendoſe aqueſſe hidalgo,
me irè, porque ſi yo eſtaba
aqui, no es juſto que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clo. En quedando ſola vos,
me irè, que el que entrò con tanta
reſolucion, no es razon
que caſi huyendo ſe vaya.

Enr. Por essa ventana entrasteis,
bolved por essa ventana,
ò hare yo que os vais.
Clot. Què espera
quien à vista de una dama
habla asi, sino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.
Flo. Detente, señor, espera.
Detiene Flor à Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Lau.* Essa luz mata.
Matan la luz, y vanse.
Enriq. Muerto soy. *Cae.*
Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vase.*
Flor. Ay infelize de mì!
Sale Manfredo con luz, y espada.
Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!
Man. Tù sin luz? tù las ventanas
de tu aposento á estas horas
abiertas? tù levantada,
y sola? tù (ay de mi triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion, y prodigio
estraño! què es esto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el sucesso, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(què assombro!) me despertò
el ruido; vì (què desgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mì, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le dì muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.
Man. Cómo, muriendo à tus manos,
tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte,
debiò entonces de sacarla.
Man. Veneno me dàn à un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infeliz
q̃ has muerto: quièn entre quantas
sombras previno el discurso,
dàr pudo à estas semejanza?
El dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique su sobrino
muerto dentro de mi casa?
Quièn creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quièn no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?

Si

Si lo defcubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero sacar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en hombros me halla,
què desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato
el sacarle de mi casa.
Vèn acà, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Mäf.* Pues Flor mira, y calla,
que vida, y honor nos và.
Flor. Aunque quisiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destos montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y yà
apurada la paciencia,
quise mil veces partirme,
pensando que no vinieras.
Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.
Fed. Què ay de nuevo?
Bec. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es aver tardado,
si caminabas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el decirlas, considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.
Bec. Ayer sin decir la causa,
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, à la Luna tersa,
como à su menor hermana,
diesse alimentos de Estrellas:
despedistete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconstancia, pues apenas
nace al Alva intacta, y noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta,
seca, y marchita se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descaìda la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no decirte que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es possible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en sì mesmas;
pero sì serà, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que decirme tengas,
mal vestido de camino,

yo me puse en una dellas,
tù quedaste para hacer
oy no sè què diligencias:
dixe, en fin, que te esperaba.
Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado, tratè
del dinero, y en dos letras:::
Fed. Esso es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza
decir, porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vèr à Flor, por si quisiera
escrivirte, entrè en la calle.
Fed. Mas que hallaste gente en ella?
Becoq. Es verdad.
Fed. Quando mintieron
zelos? mas que por las rejas
adonde yo hablaba hablaban?
Bec. No hablaban.
Feder. Pues què rezelas
el decirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.
Bec. De alli à poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la vì, de arriba
es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Còmo es possible que mienta,
si yo, que lo vì, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas;
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mì,
matarè yo à quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mì! dadme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte:
vèn acà. *Bec.* Hablarè por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
por què si viste à las rejas
subir un hombre, no hiciste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorvàra
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
à ellos, advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y si lo sabias
tù, que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte.
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à tì,
mataràs tu à quien la ofenda;
y assi, me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
uno à no saber sus penas,
dicen que es valor, y miente
quien lo dice, pues confiessa
que las temiò quien no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, yà que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?
Bec. No, porque yà estaba abierta.
Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Bec. Concedo la consequencia,
y porque no nos andemos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo dèl, por la mesma
escala bolvió à baxar,
donde los otros le esperan,
y dixo a todos, passando
junto à mì, demos la buelta;
que importa que no nos sigan,
y conozcan, porque queda
hecho: y lo demas no oì,
que èl iba con tanta priessa.
que aunque dixo otra razon,
se bebiò el ayre la media.
Fuì a la mañana a su calle,
y vì que avia a las puertas
de Flora unos carros largos,
y que iban a toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo: (asi
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes) yo entonces,
viendo la casa rebuelta,
lleguè, hasta que pude vèr
à Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron,
dixo que iban à la Aldea,
que escarmiento de la Corte
le sacaba huyendo della:
diselo asi à Federico,
que no me olvide, que crea
que Torreblanca serà
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolviò al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es, Señor, possible
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del Aurora
fuera desayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas.
Salì de alli, y por no dar
con el Duque, que à estas selvas
esta mañana saliò
à caza, rodeè dos leguas
de monte: esta la ocasion
fue de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo, las trayga;
y tù, pues amas, las sientas.
Fed. En la calle de Flor gente?
en sus ventanas, y rejas
escalas, y las ventanas
(ay de mí, Cielos!) abiertas?
Un hombre (ay de mì otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocasion es esta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo
se guardaba para ella.
Desata aquellos cavallos,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y su ofensa.
Bec. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.
Fe. Pues què he de hacer, Becoquin?
Bec. Esperar à que anochezca.
Fed. Quièn para llorar con zelos
un

un hora tendrà paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de esso, si oy se ausenta
Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para verla.
Bec. Si à esto añadieras, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo. *Fed.* No dices tù
que andan, Becoquin, en ella
essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Sì.
Fed. Pues aquesse el disfràz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas
que nos descubran por ellos,
que si son, como tú muestras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoso que me vengan.
Dent. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. Y si no me engaño, èl mismo
por essa parte atraviessa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Escondete entre essas ramas,
mientras passa. *Fed.* Aqui te queda
tù, por si siente el ruido:
y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo irè seguro.
Bec. Pues retirate, que llega.

Escondese Federico.

Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javalì se esconde.
Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco, no puerco javalì. *Duq.* Escondido,
què haceis aqui, Soldado?
Becoq. Espulgabame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ú os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto, vive Christo.
Duq. Sois Montero? *Bec.* Quisiera,
pero ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin. *Clot.* Este es criado
de Federico. *Duq.* Bien, no me he engañado
en que visto os avia. *Clot.* Y es un loco.
Duq. Dexale, pues, que me divierta un poco;
dònde està vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado,

se-

ſegun gana tenia
de correr. *Duq.* Y dónde iba?
Becoq. A Berberìa:
no lo ſé, mas lo infiero:::
Duq. De què? *Bec.* De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues què es lo que decia?
Bec. Que aqueſto no ſe hiciera en Berberìa;
y aſsi, es muy bien ſe infiera
que iria donde aqueſto no ſe hiciera.
Duq. Y vos què haceis aqui? *Bec.* Sigo la caza;
porque aunque Dios me diò tan mala traza,
me dió buen guſto; á vella
vine. *Duq.* Què tanto os divertìs en ella?
Bec. Es coſa ſingular lo que me agrada.
Duq. Quàl mejor os parece?
Becoq. La empanada.
Duq. Vos gaſtais buen humor.
Becoq. Aſsi conviene,
porque cada uno gaſta lo que tiene.
Duq. Idos, pues. *Bec.* Que me place. *Vaſe.*
Duq. Qué pocas treguas el cuidado hace
con eſtos mis rezelos!
Clot. Tu vida, gran ſeñor, guarden los Cielos;
ſu piedad es teſtigo,
pues del rieſgo te aviſa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
eſtoy deſte enemigo, que encubierto
ſolicìta mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo aſſegurarte puedo
de todos. *Duq.* De què ſuerte?
Clot. Yà Manfredo
à Torreblanca paſſa
la familia, y la caſa:
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
deſde ayer no te ha viſto; deſterrado
Federico ſe parte;
no falta mas que aſſegurar mi parte,
pues con irme, ſeñor, quedas ſeguro.
Duq. Tù te deſpides?

Clot.

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mio;
mas porque veas que de tì me fio,
quando de mì à Manfredo he retirado,
y quando á Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
si bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo á estas montañas vengo,
donde para que veas
que tù solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de tì, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y asi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sé centinela que me guarde el pecho;
y que fio de tì, no solo, advierte,
mi vida; mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia, *A part.*
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Què dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si asistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
asi el nombre feliz de Justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui á dormir se entrega,
fuerza serà esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.
Clot. Quièn en el Mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento:

yo

yo estoy desesperado,
yà con el de Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mì muerto, ò herido:
pues si escapar no puedo
de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mì yà en Alemania conjurados;
en tal caso la mia
yà no es traycion, yà no es alevosia,
que por guardar mi vida, desta suerte
debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.

Al ir à executar el golpe sale Federico.

Feder. Tente, traydor, espera.
Clot. Valgame Dios! *Despierta el Duque.*
Duq. Què es esto? *Clot.* O suerte ayrada!
Fed. Aviendo dispertado tù, no es nada,
que si estando dormido,
necessidad, señor, de mì has tenido,
assi en tu enojo advierto,
que te temì, mirandote despierto;
que assi lo quieren las desdichas mias,
tù, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vase.*
Clot. No intentes desta suerte
disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y sus trayciones creo;
que si oculto le veo,
y al criado escondido,
quièn duda que à matarme aya venido?
Mas siguiendole iràn las ansias mias. *Vase.*
Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Yà no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infelìz que peca con ventura. *Vase.*

Salen Flor, Laura, y Floro.

Laur. Retirate à este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa. *Flor.* Ay Laura, ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::
Flor. Què he de advertir, si en rigor
sé que es de qualquier dolor

ultima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?
Flor. Està, pues, la causa ha sido,
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luces matasteis,
lo que passò no supisteis.
Y asi, en efecto importò *A p.*
para lo que hizo despues
mi padre, confiesso que es,
bien que no merecì yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa; y asi,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto estaba,
tras el otro se arrojò.
Yo hecha una estatua de yelo,
casi difunta quedè,
y aunque este sucesso fue
tan feliz, (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance de aver hallado
en mi reja un embozado,
y en mi casa un escondido:
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.
Floro. Posible es que no supiste
quièn fue el embozado? *Flor.* No.
Floro. Seria de los que te aman,
que una escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro. Laura, bien ha sucedido, *A p.*
que en ninguno ha sospechado.
Flor. Què bien los he desvelado!
el primer sucesso ha sido,
que se escapò de criados, *A par.*
que todos en la ocasion,
dice un discreto, que son
enemigos no escusados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia?
Flor. Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de assombro, y temor:
dime, còmo ha sucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera.
Lau. Con notable suspension
hablan los dos. *Flor.* Cosas son
del Duque. *Vanse.*
Flor. De què manera
tanto lance dispusiste?
Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, yà viste
que yo las puertas cerre,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tù fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.
Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelice
de un arca mal capàz hice
triste, y misero atahud.
Despues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi discurso hicieron
confusion de confusiones,
salir me determinè
de la Corte, y a vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldèa, porque

tres cosas assi consigo,
dar al Duque mi señor
este gusto, dar color
à la tragedia que sigo;
y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
una sombra horrible, y fea,
que me dè mas que sentir.
Y assi, por todo el Lugar
varios carros embiè,
con que à todos desvelè
adonde fuesse à parar
aquella arca: aquesta, pues,
se llevò à una casa mia,
que ha dias que està vacìa,
al Carmen, porque despues
que anochezca, de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que sepulcro le conceda:
pues de noche, y disfrazado,
sacando una arca cerrada
de una casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se assegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
de amor. *Fed*. Becoquin, no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quièn es?

Feder. Deste aposento
què se ha de sacar nuestra ama?
que el carro cargado està,
y para llevar el peso
falta mas hato. *Marf*. Con esso,
buen hombre, os entrais acà?
No ay allà fuera cuidado?

Fed No se enoje su merce,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado,
que buena disculpa tengo,
puesto que le he dicho yà
que por la hacienda que està
en este aposento vengo:
y lo he errado, es cosa llana,
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana:
Si vuestro enojo cruel
no estriva en decir que yá
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en èl.

Manf. No ha sido essa la ocasion
de averme enfadado assi,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle á èl no conviene,
sino à quien le dexò entrar:
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene:
què mas prueba de venir
sin ella, que aviendo yà
dicho, que por lo que està
aqui ha venido, decir
luego que estarà mudado?
Pues si estarlo imaginais,
à què efecto assi os entrais,
sobervio, y determinado?
Pues si yà mudado està,
venìs errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hacer acà:
y en efecto, salios fuera,

 que

que lo que està en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en esso?
Fed. Estoy yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.
Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir deste ensado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por esse estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, ten.
Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas assi.
Salen Floro, y Laura.
Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vàn sacando
de aqueste quarto los dos.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura està. *Bec.* Sì par Dios,
buelve, Toribio, à torcer.
Fed. Todo bien atido và.
Bec. Sì, que señor mandarà
que nos dèn para beber.
Fed. Carga este tercio.
Becoq. Yo? *Fed.* Sì:
tèn firme. *Bec* Tenedle vos.
Man. Turbado ando, Flor, à Dios. *Vas.*
Fed. Fuese yà su padre? *Flor.* Sì.
Descubrese Federico.
Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fé.
Pero ay de mì! que aunque quiero
quexarme de tì, no sé
por donde empiece, que quanto
estudiado traxe, al vèr
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò què desdèn?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quièn te quexas, y à quièn?
què trage es este? què es esto?
còmo buelves, sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tú no los sabes bien:
mas como un sabio decia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes estan conmigo,
que allà era hacienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo decir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien;
y assi, no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tú lo vès.
Bec. Pregunto, hace mas al caso
que yo cargado me estè,
que aunque es de lana este Cielo,
soy Atlante muy novèl,
y darè con todo en tierra?
Fed. Esso importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi,
Becoquin, dando à entender
que vamos sacando ropa.
Bec. El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?
Flor. Floro, ponte tu a essa puerta,
tù à aquella, porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tù, si ya te vès
à tu voz restituido,
què quexa::: ay de mì! si èl
sabe lo que passó anoche, *A pa.*
yo soy muerta. *Fed.* Sì dirè,
que no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobre aliento, bien
como el curso de una fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se hace atràs,
falta un instante, y despues
buelve con mayor violencia;
assi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te vèn,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.
Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer.
Fed. Pues yà es forzoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.
Flor. Del mal que vienes herido
con sola essa razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dès,
Federico, una palabra.
Fed. Sì doy.
Flor. Persuadete. *Fed.* A què?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fé
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo;
y al fin, señor, aunque estès
persuadido à tus agravios,
soy quien soy, dì aora, pues.
Fed. Ya no tengo què decir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme:
y assi, yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixe? yo me errè,
que no lo vì (ò quien callàra!)
en fin, no dirè que sè
que estuvo en tu calle gente,

que

que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro, que passò
lo que las dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs, sì à fé,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.
Flor. No has de salir, oye, espera.
Fed. Sueltame, Flor. *Flor*. Oyeme.
Fed. No es possible, cree de mì
que no has de bolverme à vèr
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, sean que à las manos
de un traidor::: *Flor*. La voz detèn,
mi señor, mi señor dixe?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.
Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.
Flor. Pues has de oirme.
Feder. Yo te creo
sin hablar, no ay para què.
Flor. Pues no has de salir de aquì,
hasta escucharme. *Fed*. Dì, pues.
Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y Tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y vèr
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrimas cristales;
y assi un zeloso, tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè:
esto el alma te assegura,
y assi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.
Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho *Flor*. Sì es.
Fed. Luego llegò el embozado?
Flor. Sì. *Fe*. Abierto un balcon, y en èl
una escala? *Flor*. No lo niego.
Fed. Y subiò un hombre?
Flor. Assi fue.
Fed. Entrò en tu quarto?
Flor. Es verdad.
Fed. Hablò contigo? *Flor*. Tambien.
Fed. Y no me lo niegas? *Flor*. No.
Fed. Por què, dì, fiera, por què?
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,
con

con que lo negàras tù:
mira que poco à deber
te llego, pues no te debo
una mentira: (ay cruel!)
por què, por què no me engañas
siquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acusas,
no el ser mudable, è infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con esto à entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.
Bec. Pues si và à decir verdad,
yo no puedo mas tambien:
què pesado es un estrado! *Dexale.*
los diablos carguen con èl.
Fed. Disculpa ay? *Flor.* Sì.
Fed. Plegue à Dios,
no dudes, prosigue, pues:
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No le conocì. *Fed.* A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde està la disculpa?
Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien:
y es disculpa no saberlo?
de suerte, que yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las disculpas por fé?
à Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quisieres irte, vè
que no ay mas satisfacciones
que darte, que no saber
quien es, porque si le huviera
hablado, supiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, sean que mi muerte
ha sido::: *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia:
mia dixe? yerro fue
de là voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego estàs
enojada tu tambien?
Flor. Sì, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fé.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tù esta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
resistirme à mi deseo,
quando estoy queriendo bien,
mi señor, ya sin errarme,
sino porque lo has de ser:
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète à vèr?
Fed. Sì, que yà no he de ausentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambiē.
Flor. Pues à Torreblanca voy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi malogrado bien!
Bec. Ay mi bien pesado estrado!
el diablo te lleve, amen. *Vanse.*
Sale Manfredo, disfrazado.
Manf. Quièn se viò mas afligido,
ni en mas peligroso empeño
que yo? sin que fuesse dueño
del delito cometido,

re-

retirado, y escondido,
mi desdicha me buscò
en mi casa, allì me halló,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha,
quando la llamara yo.
Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y traxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca, que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve una muerte à otra muerte,
que yà no es vida mi vida.
Yà solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo:
con pavor, assombro, y miedo,
confiesso que à verte voy,
joven infeliz, no doy
passo, que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (suerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que yà mi valor le ofrece. *Vase.*

Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?
Feder. A mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte aqui?
Feder. Sì.
Bec. Pues como has de estàr aqui
despues de averte passado,
señor, lo que me has contado?
Fed. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que assi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es, antes que se intenten,
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:
Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues à refrescar:
tenè, amigo, de essa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Man. Pues yo q̃ estoy yà empeñado
en ello, ò he de matarte,
ó has de hacerlo.
Feder. Lance fuerte! *A part.*
si me quiero resistir
podrà justicia venir,
y conocerme, de suerte
que à mi dicha corresponde
la ocasion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo assi:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Man.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?
Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardamè
en este puesto un instante.
Bec. Aqui aguardo.
Manf. Gente siento,
por si fuere el Duque, es bien
irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gẽte.*
Clotald. Deteneos.
Feder. A quien?
Clotald. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento:
què mandais? tenido soy.
Clot. Què es aquesto que llevais?
Fed. Una arca. *Clo.* Y adonde vais?

Fed.

Fed. No sé, por Dios, donde voy,
aì detràs su dueño viene,
èl les dirà donde và.
Clot. Adónde viene? *Fed.* Aì està,
parece que gusto tiene
de verme cargado. *Clot.* Aqui
no viene nadie, este es
ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
lo sabremos. *Fed.* Ay de mì!
Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*
Clotald. Señor,
Federico es. *Duq.* Desta suerte?
Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ah rigor!
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
viòse desdicha mas grave?
Duq. Luego la descerrajad.
Uno. Abierta entiendo que viene,
con solo un cordel liada.
Duq. Desliadla. *Uno.* Desliada
està. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jesus, y què mal olor!
llega essa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preso al traydor, y esta arca,
despojos de fiera parca,
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.
Fed. Cielo, à quièn desdicha igual
sucediò? *Clot.* Con suerte tal,
oy mi dicha se assegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que depararte quisiesse
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
bolviò la espalda el buen hombre,
(presumo que un Angel fuesse)
dexèle alargar delante,
porque si á reconocerle
llegassen::: *Sale Laura.*
Laur. Señor, señora.
Flor. Què ha sucedido?
Manf. Què tienes?
Laur. Desde essa Torre, atalaya
del Sol, he visto que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
una carroza, no sea
que ayan venido à prenderte,
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen:
què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podrè salir?
Laur. No puedes,
que à la puerta parò yà
essa carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre, à quien:::
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran yà. *Flor.* No te despeñes,
tente, pensamiento, no
me arrastres, discurso, tente.
Sale Clotaldo, y Federico con prisiones y vendados los ojos.
Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demàs se queden:
señor Manfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo, pues desta suerte
vos

vos en mi casa? què es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos. *Man.* Pues dexadnos solos.
Flor. Dicen que Astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no ay
Astrologo que no acierte. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes!
Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.
Dale una carta.
Manf. Decreto del Duque es este.
Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi servicio conviene
que estè en Torreblanca preso,
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
y ninguno à hablarle llegue,
sino vos; y asi, vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa a mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo asi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, què caso es este,
por què prende à Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque diò à Enrique muerte.
Manf. A Enrique diò muerte? *Cl.* Sì,
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solio à profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
sino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vas.*
Al paño Flor.
Flor. De aqui me llevò el temor,
y el temor aquì me buelve,
sin que mi padre me vea,
detras de aquestos canceles
le oirè. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique?
què enigma, Cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo, à vèr què dicen,
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda.
Descubre à Federico.
Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Flor. Què miro! pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
demos otro passo atràs.
Manf. En tan rigurosa suerte,
poder dispensar quisiera
en este orden, y que fuesse
hospedage cariñoso,
pero yo:: *Fe.* No ay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que à un poderoso enojado,
y à un enemigo valiente,
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Yà que mis desdichas veo,
oir-

oirlas quiero claramente,
demos otro paſſo. *Manf.* Quien
diſcurre tan cuerdamente,
diſculpe mi accion, venid,
donde una torre os encierre,
y donde el Sol no os viſite.
Fed. A todo eſtoy obediente.
Man. Seguidme, pues, pero en tanto
decidme, què caſo es eſte?
Fed. Lo que èl ſabe me pregunta,
mas contarſelo conviene:
ſalì deſterrado. *Manf.* Yà
lo ſé. *Fed.* Bolvì neciamente
en eſte trage à la Corte,
nunca à la Corte bolvieſſe.
Manf. Pues què os ſucediò?
Fed. Que hallè
un hombre. *Manf.* Sì.
Fed. Que por verme
en eſte trage, me dice
que un arca ſuya le lleve.
Ma. Valgame el Cielo, què eſcucho!
Què à quien dì el arca fue à eſte?
Y por què no os eſcuſaſteis,
ſiendo vos? *Fed.* Porque valerſe
quiſo del valor, y yo,
porque no me conocieſſen,
ſi acaſo alguno llegaba,
antes quiſe parecerme
à mi trage, que à mì miſmo;
que la accion es mas prudente,
ſaber un hombre medirſe
à lo que pide ſu ſuerte.
Manf. No conociſteis quien era?
Fed. Quando yo le conocieſſe,
ſoy Cavallero, y por mì
ninguno ha de perder; fueſe,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el roſtro, pero no el alma,
que èl de rebozo vè ſiempre.
Ofendiòſe en verme aſsi,
porque el mudar trage tiene
yà confeſſado el delito
que no ha imaginado hacerſe.
Quiſo ſaber què llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarſe
(aunque èl ſabe que inocente
eſtoy en aqueſte caſo)
quiſo que en mis manos vieſſe
calificado el delito,
quando en el arca le advierte:
abriòla, y hallò (ay de mì!)
de Enrique (infelice ſuerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta a ſu primera eſpecie.
Clotaldo, en fin, (ah traydor!)
del ſuceſſo muy alegre,
(por ocaſiones que callo)
me confirmò delinquente,
no ſolo deſta deſdicha,
mas de que quiſe atreverme
à matar al Duque, y bien
ſabe èl quien en eſto miente.
Pero ſi de las ſupremas
cauſas las ſegundas penden,
y el Cielo, por ſus juicios,
que inveſtigar no conviene,
quiſo que en agenas culpas
propias penas redimieſſe;
yo eſtoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, ſino la culpa;
y aſsi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice ſuerte.
Manf. Sabe Dios quanto me peſa

que este agravio quiera hacerle
oy el Duque à mi valor,
pues demàs de que inocente
sé que moris, sois mi amigo.
Flor. Ay Dios, quièn hablar pudiesse!
mas el callar no es valor,
quando assi el honor se ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.
Manf. El Cielo, amigo, os consuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *Vans.*
Flor. Y èl tan gran traycion revele:
ay de mì! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre;
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Yà mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà à reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y vèr à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido à resolverme
à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imàn traido,
hallarse naturalmente.
Flor. Quièn es? *Bec.* Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince suele hacerse el alma,
como estrella que precede
las luces del Sol que adoro.
Bec. Yà Ocaso soy donde mueren:
has visto acaso à mi amo?
Flor. Acaso no puedo verle,
muy de proposito sì,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.
Bec. De què modo?
Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero vèn, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.
Bec. Què està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de suerte
que no sé si saldrà vivo;
mas sì saldrà, aunque mil veces
muera yo.
Bec. Encontròle el Duque?
Flor. Sì, y en un trance tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.
Bec. Plegue al Cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vans.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,

por-

porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apassionado.
Y assi, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de vèr.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocì en èl
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en tì, quièn le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado,
fiera, y horrible conquista!
vè, y dile à Manfredo. *Clot.* Què
mandas, señor, que le diga?

Duq. Ah embidia, fiera enemiga!
dile, pues::: *Clot.* Què le dirè?

Duq. Dile, en fin:::

Clot. Què, señor? *Duq.* Nada:
Ah Cielos, què gran rigor!

Clot. Què he de decirle, señor?

Duq. Diràsle: ah fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Duq. Dile, pues, que à Federico,
(què mal à postrar me aplico
la hechura que levantè!)
dile que allà en la prision
le dè un garrote. (ay de mì!)

Clot. Harèlo, señor, assi. *Vase.*

Duq. Què terrible es la passion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engañò,
della misma he confirmado
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse airado;
y enmedio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por cristal,
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle à la carcel voy,
porque desta vida infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

Sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido vèr:
yà ningun daño recelo,
que si la muerte temì,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin tì:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas;

nue-

nuevos laureles, y palmas
à mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo posseo:
como estàs, mi bien?
Flor. No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro assombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte à todo,
vida, y sér su nacimiento?
Pues assi el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma, yà Flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca diò fruto à su dueño:
si fuì tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy serà fuerza agostarte,
pues son mi ocaso estos yerros:
Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febèos,
siendo en tus muertas cenizas
el Fenix tú de tì mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabèos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo aveis tan bien discurrido
que à interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay, la puerta han abierto:
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.
Sale Manfredo con una cesta.
Manf. Siempre es noble la piedad:
hija? *Flor.* Señor?
Manf. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
à Dios, señor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
assistir à tus prisiones. *Vase.*
Fed. El deseo te agradezco.
Manf. Sentaos, comed un bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en un hora
muestran el Cielo sereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo decìs por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Feder. No podrè.
Manf. Pues por lo menos,
bebed, y confortarèis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*

Manf.

Manf. Pues à Dios, porque no es bien
que me encuentren acà dentro,
si son Ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero,
despues del Cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.
Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
èl solo. *Clot.* Quierole vèr,
que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,
viniendo por vuestra mano,
muy piadoso: ah vil tyrano!
Clot. El serlo en la vuestra està:
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi suerte,
vivir podrà, aunque à la muerte
traygo orden que se aperciba.
Flor. Nunca esperè de vos menos.
Clot. Què respondeis, bella Flor?
si no à mi amor, à su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados estàn,
que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del Mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del Mundo homicida.
Vete, y dile tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
à mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de un falso, de un lisonjero.
Clot. Pues advierte, mas aqui
viene Manfredo; callar
importa, y dissimular,
que mi negocio hago assi,
Sale Manfredo.
Manf. Clotaldo:::
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vuestro valor, me embia:::
Flor. Toda el alma cubre un miedo!
Clot. A que, porque no alborote
de Federico la muerte:::
Flor. Ay Dios, y què dura suerte!
Clot. Le mandeis dàr un garrote
en la prision: pero èl
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque.
Duq. Adònde Manfredo està?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues q̃ ay del preso? *Man.* Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tyrano rigor,
verle quiero. *Man.* Voy por èl. *Vas.*
Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ah barbaro infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Fl. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Yá à vuestras plantas llegò,
gran señor, un desdichado,

di-

dichoso en averos visto.
Duq. Què mal la piedad resisto!
despejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vas.*
Duq. Y pues, Federico? què
descargos à tantos cargos,
despues de tiempos tan largos,
como en mi casa os honrè,
teneis que dàr? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* A ella sola invoca
este triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
què decìs? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Yà el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quiē duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa Rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria
Yà es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
descubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad
que te servì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora
veràs, que lo son del alma.
En esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia;
en competencia servì
à una bellissima dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de essa Esfinge, esse Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à èl
al passo que à mi me amaba.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, el ir desterrado;
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,
di-

diciendo donde esperaba,
orden dì, que aquella noche
la calle, y puertas rondàra
de mi dama, al fin lo hizo,
quando mudable, ó ingrata,
ó quizá (como ella dice,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionò su hermosura,
que un galan con una escala,
(no sè que Clotaldo fuesse,
sì bien, lo rezela el alma)
escalò por un balcon
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la Tierra,
de armas de honor pertrechada;
tanto, que á baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando à caza
llegaste á la misma parte,
á donde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
del dueño, tiene por sacra
ceremonia un pecho noble;
recostastete en la falda
de aquel apacible monte,
de alli à pequeña distancia,
ví que sacaba el traidor,
para matarte la daga.
Salí á librarte, aunque tù,
ò mi desdicha me paga
mal esta accion, que infelizes,
con los servicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por desmentir assechanzas:
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusiones, què bascas
siente el pecho?) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontrè un hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
de estas pobres antiparas,
(què es esto, Cielos?) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no ser conocido,
no resistì, tù rondabas,
me encontraste, y aquí preso
me embiaste (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
sirvan de tumba tus plantas,
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo:
Jesus valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:
viòse caso mas horrendo?
que una pena imaginada
baste á quitarle la vida
à un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor, què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma:

Manf. Bien obrò el vino: què es esto,
señor? *Duq.* Con mortales ansias,
luchando en mis brazos, muerto
se ha quedado: al punto le hagan
sus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle á enterrar? *Duq.* Y tanta
pena siento, que à poder
darle vida, y á mi gracia
restituirle, lo hiciera.

Manf. Yo voy à hacer lo que manda
Vuestra Alteza. *Duq.* Vèn, Clotaldo.
Aora solo me falta *Apart.*

comprobar esta verdad
con este traydor. *Vase.*

Clot. Oy canta *A part.*
victoria mi pretension:
quiero buscar quien me haga,
dandole à Carlos la muerte,
Señor de la Casa de Austria. *Vanse.*

Sale Flor, y Flerida, y Laura.

Fler. A aquesto en fin he venido,
que serà felize suerte
hacer honrar con su muerte,
à la que diò à mi marido.

Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo assi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que se ofrece con venganza.
Si Federico matò
à Enrique, (aunq̃ es caso incierto)
què consuelo es verle muerto?
que aunque la ley esto diò
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de una muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y assi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
sacar otro, no es forzoso.

Sale Becoquin.

Bec. Viòse desdicha mayor?

Flo. Què ha sido? *Be.* Tu padre lleva:::
no es possible que me atreva
à decirlo de dolor.

Flor. A quièn lleva? *Bec.* A Federico.

Flor. Donde? *Bec.* A darle sepultura.

Flor. Triste nueva! suerte dura!

Cae desmayada.

Fler. Recobrate, te suplìco,
buelve en tí, Flor: ay de mí!
que entiendo que ella tambien
murio. *Buelve en sì.*

Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Buelve en ti,
Flor hermosa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de sentimiento muriò
de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Fler.* Retirate un rato,
y descansa. *Flor.* No le avrà
descanso en mi pecho yà:
hà Clotaldo! hà Duque ingrato!
hà Cielo cruel! *Fler.* No prosigas,
aunque es justo el sentimiento.

Flor. No le muestro, pues no siento
mi propria muerte, ay amiga!

Fler. Ayudala, como pueda *A Lau.*
venir à su quarto. *Lau.* Tèn.

Flor. Ay de mì! muerto mi bien,
para què vida me queda? *Vanse.*

Sale Clotaldo con tres Vandoleros.

Clot. Como digo, en este puesto
los tres aveis de esperar,
porque aquì sale à cazar
el Duque. *Uno.* Yà està dispuesto
todo, como has ordenado.

Clot. Retiraos, pues, que aquì viene.

Otro. Yà todo hombre se previene
al caso. *Clot.* Amigos, cuydado

Sale el Duque.

Duq. No me dexa el pensamiento,
de caso tan assombroso
reposar; mas què reposo
he de hallar en tal tormento?
Clotaldo està aqui, y aqui,
pues me dà el sitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oì:
saca la espada, traydor.

Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.

Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano
de

de mi amor, y de mi honor:
sacala, digo, ò asi
te he de matar. *Clot.* No sabrè,
gran señor, por què? *Duq.* Porque
eres un traydor. *Clot.* Aqui,
amigos, que aora es
tiempo. *Salen los Vandoleros.*
Uno. Ninguno se atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le sigue
Uno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque à ninguno aqui. *Vanse.*
Sale Clotaldo herido, y cae à los pies del Duque.
Clot. Detèn el brazo (ay de mì!)
aunque tu rigor se emplea
tan justamente. *Duq.* Emboscada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dè vida?
Clot. Yà, señor, es acabada,
yà de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escrivì,
dandole de tus intentos,
ardides, y pensamientos
noticia; yo pretendì
en este monte matarte,
como tambien quise aora,
y con intencion traydora,
y pretension de heredarte,
intentè descomponer
á Federico, y à Enrique
matè, no es bien te suplique,
quando yà no puede ser,
me dès la vida, el perdon
te pido, y à Dios, que muero;
el te guarde. *Duq.* Hà lisongero!
yà se acabò tu ambicion,
no en vano (fiera passion!)
hizo el alma sentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconsejò;
que Dios à los hombres diò
este divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la espesura
este cuerpo, sepultura
no ha de tener, Justiciero
me llaman, mostrarlo quiero
oy, aunque digan de mì,
que es impiedad: pero alli
viene Manfredo, èl serà
quien le retire, y darà
venganza à su hija asi.
Sale Manfredo.
Manf. Yà es forzoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al ultimo estrecho
al que le toma: este es
el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
Clotaldo entre amargas quexas
diò veneno à mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Yà el traydor ha confessado,
que mi Estado conspirò,
que al de Saxonia escriviò,
que à Federico ha embiado,
que à Enrique la muerte ha dado,
que á mì me quiso matar,
que te pretendiò afrentar,
y à no faltar las razones,
confessàra mas traiciones,
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
à sacar le provoquè

la espada, y en èl hallè,
que à nueva traycion dispuesto,
una emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestò el temor;
y huyendo quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.
Manf. Yà es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones castigo:
Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque èl atrevido,
escalando sus balcones,
y hallando allí à tu sobrino,
que de Flerida llamado,
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte, y yo fui
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien à tus manos vino:
hicisteme dèl Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendì, dandole un vino
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
à que tù segunda vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le dì; y aora,
Gran Señor, avia venido
à vèr si de aquel veleño,
despiertos yà los sentidos
tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traydor, como se ha visto,
esta es la lossa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
vèr al que llorè difunto.
Manf. Federico? hà Federico!
Fed. dent. Quièn me llama?
Manf. Quien te ha dado
nuevo ser. *Sale Federico.*
Fed. Cielos, què miro!
Señor, vos aquí? què es esto?
Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.
Duq. Mira allì el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muertò por divino instinto:
Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.
Fed. Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.
Duq. Pideme lo que quisieres.
Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.
Duq. Yo de mi parte lo otorgo.
Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.
Duq. Y tengan con un castigo
fin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

LA